



Representaciones sociales en el uso de la radio entre 1935 y 1959 en la Argentina

Autor: Castiglione, María Belén

DNI: 36762963

Institución a la que pertenece: Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

E-mail: mariab.castiglione@hotmail.com

Área de Interés: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Palabras claves: Radio-Representaciones sociales-Producción radial.

RESUMEN:

El presente trabajo tiene el objetivo de reflexionar sobre la relación de los medios de comunicación y la sociedad argentina entre mediados de los años '30 y fines de los '50, abordando particularmente la radio como medio de comunicación para el presente trabajo.

La investigación abordará las representaciones sociales sobre la producción radial yendo desde lo desconocido hasta el mito entre los oyentes. Y abordando el concepto de representaciones sociales como forma de comprensión del mundo social, se intentará dilucidar cuáles son las posibilidades que brinda el medio desde la perspectiva de los entrevistados en sus inicios hasta el surgimiento de la televisión y auge en los '60, para permitir en los oyentes que mediante sonidos se estimule la imaginación siendo esto parte del entretenimiento que propone el medio.

El material teórico elegido será contrastado sólo con entrevistas referidas al tema abordado en el presente trabajo, de un compendio de 31 (treinta y un) entrevistas, como material empírico, realizadas en forma colectiva entre los alumnos de la asignatura Historia de los Medios y Sistemas de Comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social y de la Licenciatura en Historia, de la Universidad Nacional de Quilmes entre los meses de abril y mayo del año 2013.



INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta aportar un enfoque reflexivo sobre la correspondencia entre la producción técnica de la radio y las representaciones que ella generaba en la sociedad argentina entre 1935 y 1959. Sin embargo, cabe destacar que el material teórico abordado en el trabajo se contrasta¹ con los testimonios de entrevistados entre abril y mayo de 2013, mayores de 65 años sin distinción de sexo pero siendo excluyente su lugar de nacimiento y residencia en Argentina. De las 32 entrevistas recogidas sólo se utilizaron las más representativas para el tema de estudio elegido.

Abordar la radio como medio de comunicación, en el periodo mencionado, y con ella las representaciones sociales que se hacen presentes en las entrevistas realizadas implica realizar interpretaciones históricas y fundamentalmente una toma de posición teórica. Esto es lo que hace a la historia de los medios, la cual de esta forma se constituye como un híbrido². En la búsqueda del equilibrio entre la interpretación histórica y la posición teórica, las entrevistas no pueden encerrarse en la generalización sino que se debe valorar el testimonio particular, son pequeñas historias de vida que en las entrevistas se encontraban atravesadas por su relación con los medios de comunicación desde su infancia hasta la actualidad. Si se logra dicho propósito, podrá obtenerse como resultado la reflexión sociológica³ de la radio en la historia de los medios. Cada historia es particular, y su vivencia no puede compararse con otras del mismo compendio de entrevistas. Es por ello que cada entrevista utilizada en este trabajo tendrá un tratamiento singular. Las entrevistas forman parte de la historia oral, la cual tiene como característica principal decir menos sobre acontecimientos pero

¹ Se utiliza el término contrastar no para marcar la oposición entre el material empírico, las entrevistas y el material teórico, sino para evidenciar las dos perspectivas mencionadas: la producción técnica radial y los testimonios de los entrevistados. Y demostrar a partir de allí, sus cruces y cuánto de lo mencionado en el material teórico que permitirá abordar la producción radial se vuelve evidente para los oyentes en las emisiones radiales.

² VARELA, Mirta (2004) "Medios de comunicación e Historia: apuntes para una historiografía en construcción". Revista *Tram(p)as de la Comunicación*, Año 2, N°22, . La Plata. Pág. 3

³ La reflexión sociológica que se intentará complejizar no se detendrá en líneas teóricas debido al riesgo de ocasionar la desviación del eje central del análisis perdiendo al objeto de estudio, aunque no por ello deje de ser importante, no se realizará por lo menos en el presente trabajo sino en futuros trabajos que extiendan este estudio.



inversamente proporcional, decir más sobre su significado. El único problema que puede surgir a partir de la consideración de fuentes orales es su verificación, debido a que por otra parte, el elemento singular de toda fuente oral es la subjetividad del hablante⁴. No por ello dejan de ser creíbles, sino que lo son con una credibilidad diferente, aportan otra perspectiva sobre la relación de las personas con la radio, desde su función como oyentes⁵. Es importante destacar que el análisis se realizará desde el presente en donde no se evidenciará la evolución de la radio año a año porque no se corresponde con el objetivo del presente estudio.

La radio tuvo su esplendor en los años 30, particularmente, el año 1935 fue la época de oro de la radio pero su esplendor fue decayendo a lo largo de los años y dejó de ser el atractivo principal cuando los cambios tecnológicos volvieron a hacerse evidentes, esta vez en la década del '50 con la aparición de la televisión. En este sentido, *“la historia-de larga duración-permite tomar cierta distancia de exaltación producida por la aceleración de los cambios, pero al mismo tiempo permite percibir la fractura cultural producida por las técnicas contemporáneas”*⁶.

⁴ PORTELLI, Alessandro (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”. En SCHWARZSTEIN, Dora y otros. *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁵ Se utilizará oyente en lugar de receptor debido a que este último connota, en primera instancia, al aparato tecnológico (la radio) que recepta señales eléctricas o una persona que en un acto de comunicación recibe el mensaje. La intención sobre esta diferenciación es destacar que en el acto comunicativo un oyente (proveniente del verbo oír, siendo ésta la capacidad fisiológica de todo individuo para percibir cualquier sonido), puede recibir mensajes con la capacidad de reelaborarlos y generar significaciones múltiples. Entre los dos términos, es quizás más apropiado la utilización del primero debido a que también se corresponde con un nuevo tipo cultural creado en la sociedad argentina a partir del surgimiento de la radio. Desde el aspecto semántico, puede consultarse: Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. "Receptor". <http://lema.rae.es/drae/?val=oyente> (26 de junio de 2013); y Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. "Oyente" <http://lema.rae.es/drae/?val=receptor> (26 de junio de 2013); y desde un abordaje comunicacional Antonio Pasquali cuestiona el término receptor como correspondiente a un proceso donde sólo se trasmite información de forma unilineal en contraposición a la comunicación: PASQUALI, Antonio (1972). *Teoría de la Comunicación: las implicaciones sociológicas de la información y la cultura de masas. Definiciones*. En “Comunicación y cultura de masas”. Monte Ávila, Caracas. Pág 41-91.

⁶ VARELA, Mirta (2004). Op. Cit. 2. Pág. 12

1. LA ÉPOCA DE ORO

Fue a partir de la inauguración de Radio El Mundo, en noviembre de 1935⁷, cuando el medio creció al compás de la modernización de la tecnología aplicada a los aparatos receptores. A partir de ese momento, la radio pasó a tener un lugar preponderante en la vida de cada ciudadano en las familias y hogares. Era un medio que se había constituido como un medio de entretenimiento hacia el interior del hogar, pero podía ser una actividad familiar o individual.

“[...]mi papá creo que tenía una Spika...pero teníamos una radio grande, marrón me acuerdo que era...y yo tenía como doce años... pero esa se cortaba la correa y sonaba [se rompía]porque tenía la perilla y llevaba una correa pero como mi hermano Alfredo se daba maña si no se conseguía la inventaba...Pero era sagrada la radio, la radio era sagrada. Mi mamá tenía un mueble de cocina más grande que este [señala un mueble de su cocina] donde ponían las cosas y tenía un hueco como este y la radio vivía ahí... no se tocaba. Mi papá no se acostaba la siesta...escuchaba la radio...ahí...y se dormía [hace imitación de apoyarse contra el mueble con la cabeza sobre la mano], escuchaba la quiniela ahí...y nosotros nada” (Norma Ingribelli, 73 años, abril/mayo -no especificado- 2013)

“Mi mamá cuando hacía sus cosas escuchaba la radio, siempre estaba prendida” (Oscar Schombroun, 69 años, abril/mayo - no especificado- de 2013)

La radio se había convertido en la “ordenadora” de la vida de cada hogar para todos los que tenían acceso a ella, tenía un lugar destacado en la casa, tenía una programación con horarios fijados que la familia respetaba y a su vez los complementaba con sus actividades cotidianas. María Élide Vezzulla de 86 años, junto con su hermana “Cuqui” de 84 años, entrevistadas en mayo de 2013, distinguen entre sus tareas diarias que cuando eran niñas cenaban a las siete de la tarde y luego escuchaban el noticiero y finalmente las novelas. Si bien la radio constituía un elemento

⁷ Con el establecimiento de Radio El Mundo, los dueños se resistieron a una medida oficial obligatoria que consistía en la cesión de dos horas diarias al Estado para permitirle enviar mensajes.

central para el entretenimiento, en la familia se respetaban los horarios centrales de reunión familiar (almuerzo y cena) y luego se escuchaba la radio.

Un aparato de grandes proporciones y delicado que a través de su inserción en la vida cotidiana implicó no sólo un cambio a nivel cultural llegando a ser para algunos especialistas como una “unificación” de la cultura, sino que también cambió la forma en cómo pensar las comunicaciones y la transformación en las percepciones de los oyentes sobre otras realidades fuera de la propia.⁸

2. DESDE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, EL OYENTE

Pensar cómo las representaciones sociales sobre la radio, construidas a partir de la producción del medio, interactuaron con la sociedad de aquel entonces es una historia que atraviesa los discursos de los oyentes que rescatan los imaginarios presentes en aquella época. Son microhistorias, porque son historias de vida particulares de quienes en su interacción con el medio recibían los mensajes producidos en la radio y que de alguna forma u otra incidieron en su vida cotidiana.

Si bien la radiofonía fue un instrumento de entretenimiento, un instrumento de información e instrucción, un instrumento político, se abordará el primer aspecto porque fueron los oyentes quienes le dieron un lugar protagónico. Las reuniones entre jóvenes (“asaltos”), en alguna casa donde pudieran reunirse para bailar, tenían a la radio como principal actor porque era el que transmitía la música; y los radioteatros, que de acuerdo a su nivel de popularidad impulsaban el comentario general al día siguiente en el trabajo, en la escuela y en todo lugar de reunión.

Es importante subrayar que la posición del oyente, considerando que representa el consumo cultural, no es pasiva. El oyente de radio produce elecciones culturales entre una variedad de opciones disponibles, desde emisoras, hasta contenidos, y le da un sentido particular a aquello que escucha. Mientras pasa tiempo oyendo los diversos programas constituye un lugar privilegiado en su experiencia diaria.

⁸ MATA LLANA, Andrea (2006). “Locos por la radio”. *Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo. Pág. 24



A partir de ese sentido particular que el oyente le da a lo que escucha es donde encuentran lugar las representaciones sociales: son las imágenes inmediatas que se rescatan del mundo presentes dentro de cualquier comunidad lingüística. Una representación es una imagen mental que cualquier individuo tiene sobre alguna cosa, algún evento acción o proceso no mental que puede percibir de alguna forma. Y en la medida en que dicha representación es conservada llega a constituir una creencia, siendo esta “la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso”.⁹ El proceso cognitivo que cada sujeto realiza, puede devenir en social. Las imágenes existentes intervienen en el proceso de construcción de representaciones, no dependiendo así sólo de estímulos externos y mecanismos cognitivos, sino que esto último sucede sólo en un momento ideal. En esta misma línea, es fundamental el rol que juegan las creencias previas en la construcción de nuevas representaciones. Sucede también que el lenguaje es de gran importancia en las representaciones: permite no sólo la transmisión e intercambio de las representaciones entre individuos sino también permite la modificación del mundo. A través del lenguaje, las representaciones no se limitan a ser un reflejo del mundo sino que pueden ser diferentes.

“Estaba en la primaria y me enloquecían los teleteatros, pero los que había eran algo siniestro, pensándolo hoy. Porque por ejemplo, había un teleteatro que decía: ‘Los hijos de nadie’ y era terrible cuando preguntaba, ¿quiénes son estos?, ‘¡ahí van los hijos de nadie!’ Todas las mujeres lloraban. Mis vecinas, porque ya se había estado poblando un poco más, tenía una o dos vecinas que eran fanáticas y ponían la radio con todo, y era una cosa, ¿viste? De llorar, en vez de disfrutar lloraban [...]. Entonces mi mamá no quería que escuchara esas cosas y a mi me encantaban [...]. Decía que no era bueno para los chicos. Porque yo era chica y sufría y lloraba, me dejaba una fea sensación”. (María Carmen Arroyo, 66 años, abril/mayo de 2013-no especificado)

⁹ RAITER, Alejandro et al. (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: EUDEBA. Pág. 1. Disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/sociolinguistica/sitio/sitio/docs/Nuevo%20representaciones%20sociales.pdf>



La connotación que tenía por ese entonces la frase “los hijos de nadie” se despliega en infinitas representaciones, de imágenes ya construidas sobre quiénes son “los hijos de nadie” y a su vez alimentadas por la emisión de aquel radioteatro que resignificaba aquellas creencias. Por otra parte, mencionar que se trataba de algo “siniestro”, desde este análisis no sólo significa que se vinculaba a algo extraño sino además que era malintencionado, tendiente a lo malo y capaz de producir daño; y en el testimonio se verifica *“De llorar, en vez de disfrutar lloraban [...]. Entonces mi mamá no quería que escuchara esas cosas y a mí me encantaban [...]. Decía que no era bueno para los chicos. Porque yo era chica y sufría y lloraba, me dejaba una fea sensación”*.

Las representaciones sociales se trazan sobre un contorno ideológico donde se le *“otorgan significado a los objetos más específicos de la vida social sobre el trasfondo de alguna concepción del mundo”*¹⁰. Por ello, es importante las creencias previas ante un nuevo estímulo, porque sobre aquella base se significará de una forma u otra el nuevo estímulo. Los programas emitidos por la radio tendían a reproducir estereotipos de la sociedad argentina de aquella época: *“el inmigrante, el empleado, el ama de casa, el cadete de oficina, la familia, vale decir, los problemas y ambiciones y esperanzas de la gente común.”*¹¹

He aquí una digresión, no es absurdo detenerse en la concepción del radioteatro como “teleteatro” para la entrevistada. Es preciso evidenciar la influencia que la televisión tiene sobre la radio. En realidad, el teleteatro se corresponde con la televisión, y es quizás la presencia de fuertes recuerdos sobre teleteatros que la llevan a confundirlos o transponerlos con los radioteatros que por aquel momento se escuchaban pero que no siguieron emitiéndose como consecuencia del inicio de la televisión en los ´50 y auge en los ´60.

¹⁰ CASTORINA, José Antonio (Coord.).(2007). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pág. 218

¹¹ GIRBAL-BLACHA, Noemí (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 230.

2. 1. ESCUCHAR SIN VER¹²

La experiencia de conectarse con un hecho ocurrido en un lugar tan distante y con realidades tan disímiles marcaría el interés de la gente por escuchar sin ver, mediante la conexión con el moderno aparato tecnológico, la radio, permitía una escucha invisible, y sumado a la distancia, exigiendo del oyente el despliegue de su imaginación.¹³

“Después de las siete de la tarde, que era la hora de cenar en invierno, empezaba el Glostora Tango Club y después aparecían los Pérez García, una serie de una familia que estaba todos los días, de lunes a viernes, media hora. Contaba la vida de la familia, desde que los chicos eran chicos hasta que crecieron [...]. Héctor Bates era el que las escribía y las narraba, vos te tenías que hacer la cabeza porque no veías nada, era radio, cada uno la veía a su forma, y tal es así que se comenta que un actor que hacía a un personaje malo, a la salida de un teatro lo quisieron fajar.” (Juan Carlos Sambartolomeo, 78 años, abril/mayo-no especificado- de 2013).

Más allá del proceso cognitivo que se hace presente en la imaginación, las representaciones sociales se originan y se modifican en los actos de comunicación. Las representaciones son algo para alguien orientando la conducta de los individuos en el mundo social. Pero no son reflejo de la realidad, sólo su estructura significativa, convirtiéndose para los individuos en la realidad misma. Los radioteatros tenían un componente tal de verosimilitud que provocaba en los oyentes el efecto de realidad, como si realmente los personajes contruidos para la ficción no se deshicieran de su personaje luego de la transmisión convirtiéndose así los actores en aquello que representaban. Y aquí se destaca para Beatriz Sarlo “el carácter fantástico del medio técnico”¹⁴. La autora afirma que la radio se había convertido en la gran maravilla. Hacia

¹² “En algunas casas particulares en los barcos del puerto y de la rada y en las estaciones radiotelegráficas de toda la ciudad, en un gran espacio alrededor de Buenos Aires, puede asistirse en estas noches a un espectáculo realmente maravilloso: un grupo de personas, en actitud atenta y recogida, *escuchan sin ver*, la realización de los espectáculos líricos del Coliseo”. MATALLANA, Andrea (2006). Op. Cit. 8. Pág.13

¹³ MATALLANA, Andrea (2006). Op. Cit. 8. Pág. 191.

¹⁴ SARLO, Beatriz (1994). La imaginación técnica. Buenos Aires: Nueva Visión (Capítulo “La radio, el cine, la televisión: comunicación a distancia”). Pág. 115.



los años '30 podía confundirse con una de las maravillas del mundo, en la radio residía algo místico, oculto, un potencial aún inexplorado. Este carácter misterioso del medio técnico plasmaba las hipótesis hasta entonces construidas en torno a lo ficcional y maravilloso.

El entrevistado Carlos Alberto García Pereira de 75 años comentó que entre los programas que había cuando era un niño que había una novela de Héctor Bates titulada, no se acuerda bien: “El Lobizón”, “El hombre y el lobizón” o “El lobizón y el lobo”¹⁵; y trataba sobre el mito del lobizón: *“el lobizón era el séptimo hijo varón de una familia, ahí en el campo se convertía en lobizón y hacía daño ahí, hacía estragos y bueno no lo podían agarrar, y lo dirigía una vieja, una bruja al lobizón. Y cuando salía, principalmente los viernes de luna llena, gritaba por los campos gritaba el lobizón, y al otro día se veía el desastre que hacía, y era un hombre que se convertía en lobizón. Y esa era la comedia que se escuchaba, eso no se lo perdía nadie en el campo, los que tenían radio. Lo daban como a las seis de la tarde”*. El recuerdo sobre el argumento de la obra hace recordar al entrevistador el día después de la emisión, el comentario inevitable y lo que provocaba en los oyentes: *“[...] y los varones eran más fanáticos que las mujeres con eso, porque se trataba del campo y todas esas cosas. Entonces el lobizón ese como salía de noche no perdonaba a nadie, mataba a lo que se le pusiera adelante. Y la gente se asustaba, y se fijaba el almanaque cuando caía viernes y cuando caía luna llena. Y cuando caía viernes y luna llena, bueno, todos preparados porque podía salir en cualquier momento y cualquier lugar el lobizón, y no fallaba”*. La imaginación se corresponde aquí con una realidad inmediata de la vida cotidiana del

¹⁵ En realidad se refiere a la obra de Juan Carlos Chiappe y su obra “Nazareno Cruz y el Lobo”, llevada posteriormente al cine por Leonardo Favio. Respecto a este radioteatro en particular, en *Días de radio* de Carlos Ulanovsky, Marta Merkin, Juan José Panno y Gabriela Tijman, en los años '50 los gustos de los oyentes se habían dividido: por un lado quienes preferían los personajes grotescos, dramones sentimentales y los personajes extremadamente buenos o intolerablemente malos; y por otro la ficción urbana en sintonía con los tiempos que corrían y la condición del hombre. La obra “Nazareno Cruz y el Lobo”, emitida por Radio del Pueblo en 78 capítulos, se correspondía con la primera línea que en 1951 “probablemente sin saberlo, Chiappe desarrolló ‘desde una cultura arrabalera’ una sabiduría de multitudes que, según algunos artistas del género, representaba a la nueva configuración social argentina”. ULANOVSKY, Carlos et al (2011). *Días de radio. Historia de los medios de comunicación en la Argentina (1920-1959)* (3° ed.). Buenos Aires: Emecé. Pág. 213.



oyente. Un oyente de este radioteatro que vivía en la ciudad no percibirá de la misma forma cada escena que aquel que vivía en el campo, en una zona rural, donde circulan los mitos y leyendas relacionadas más con este tipo de argumentos, en donde la profundidad de la noche en un lugar desolado da lugar a lo extraño y misterioso.

La radio, en suma, trasciende la materialidad corporal de los sentidos “algo que en la imaginación colectiva se vinculaba a lo para-normal y no meramente a lo científico-técnico”.¹⁶ Lo ficcional y lo maravilloso encuentran resguardo en la conducta de los oyentes, modificándola por un proceso de familiarización que permite incorporar la extrañeza que proviene de los procesos sociales. A partir del contacto con el objeto - mediante el sonido, ondas invisibles tanto para quien las emite como para quien las recibe - se toman aspectos conceptuales de un saber y se convierten en “reales” para un grupo de personas, para naturalizarlo; este proceso es llamado *objetivación*.¹⁷

El oyente, de esta forma, lograba apropiarse del espacio, debido a que recreaba el mundo en el que vivía y le otorgaba significados a aquello que percibía.

Pero, también fue fundamental cómo el medio radial dedicó sus primeros años a educar al oyente, desde los inicios se tuvo en claro que el oyente debía ser construido, desde el manejo del nuevo aparato tecnológico al que podía tener acceso cualquier persona, hasta la creación de una audiencia creada desde el aspecto cultural; porque mediante la escucha se aborda un proceso de desciframiento de signos que son captados por los oídos. Signos que se definen en términos culturales y cualitativos.¹⁸

El oyente radiofónico tiene una particular postura frente a los mensajes que recibe, ante la escucha y ante la decodificación posterior del discurso mediante el proceso de objetivación mencionado anteriormente y donde operan las representaciones sociales. Los autores Ortiz y Marchamalo, en *Lenguajes de la radio*, aseveran que “...*el sonido[está] asociado a imágenes o situaciones conocidas. (...) La interpretación del lenguaje sonoro se basa en una serie de elementos de tipo cultural-códigos convencionales- que permiten al oyente identificar el sonido y asociarlo con un objeto,*

¹⁶ SARLO, Beatriz (1994). Op. Cit. 14 . Pág. 115.

¹⁷ CASTORINA, José Antonio (Coord.).(2007). Op cit. 10. Pág. 219.

¹⁸ MATALLANA, Andrea (2006). Op. Cit. 8. Pág. 61-62



imagen o situación previamente registrados”¹⁹. Las posibilidades que brindaba el medio era la de generar emociones que estaban íntimamente relacionadas con la sociedad, con las acciones sociales.

Aquí, resulta importante señalar, a pesar de que se trate en las siguientes líneas al medio no como entretenimiento sino como la posibilidad de brindar información²⁰, es importante realizar este desvío debido a que se vincula con lo sugerido anteriormente y abarca diez años del periodo seleccionado. El peronismo, hacia 1946, desde unos meses antes de la asunción de Juan Domingo Perón como presidente, ya había generado posiciones radicalmente polarizadas, los amigos y enemigos se enfrentaban en una puja ideológica que era trasladada tanto al espacio público como al privado. Es contundente la impronta que Perón dejó sobre la radio. Siendo uno de los mejores oradores que la historia argentina conoció, no podría desvincularse de tal cualidad en un medio que estaba en permanente contacto con la sociedad. Perón durante su gobierno tomó severas medidas reguladoras sobre la radio, pero lo que aquí interesa son las exaltaciones que en los oyentes producían sus extensos discursos, cadenas que dependiendo del tema a comunicar se extendía por días: *“Para explicar el Plan Quinquenal Perón utilizó la cadena durante cinco días consecutivos”*²¹. A continuación, una entrevistada da cuenta de la polarización que ocasionaba el peronismo y su incidencia en la radio, transformando la conducta de los oyentes:

“Justamente con la época de Perón que...yo antes era antiperonista, porque papá con el negocio fue preso. [...]El hermano de mamá era peronista. Yo no discuto, porque vos podés tener una idea, el otro puede tener la otra. Pero nos separó.” A

¹⁹ BARCELLINI, Laura; PUIG, Gonzalo y VILLELLA, Matías (2010). “La oralidad y la radio”. En COHEN, Daniel y PEREYRA, Marta (Comp.) *Lenguajes de la radio*. Colección Vocación de radio, dirigida por Susana Sanguineti. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas. Pág. 146.

²⁰ La distinción entre el uso de la radio como medio de entretenimiento y de información se destaca en algunas entrevistas, donde ciertas noticias que impactaron en su vida les llegaron a través de la radio. Sin embargo, el medio funcionaba principalmente como forma de entretenimiento debido a la recurrente información que los entrevistados brindaron sobre programas de radio, cantantes y actores, sobre el uso de la radio para pasar música en los “asaltos”(reuniones de jóvenes en las casas donde se bailaba, comía y bebía).

²¹ ULANOVSKY, Carlos et al (2011). *Días de radio. Historia de los medios de comunicación en la Argentina (1920-1959)* (3° ed.). Op. Cit. 15. Pág. 188.



continuación describe una escena donde su tío se enfurece y termina agrediendo a su familia y prosigue, “[...] y él, a los discursos de Perón, se ponía al lado de la radio y no se paraba hasta que no terminaba Perón. Y bueno, yo lo puedo escuchar, o leer después en un resumen de todo lo que dijo Perón, pero no ponerme furiosa.”(María Élica Vezzulla, 86 años, mayo de 2013)

El medio radial, en un nivel informativo, transmitía las novedades sobre cambios políticos y movimientos sociales. Y de esta forma la *Revista Dislocada* llevó al comentario entre los oyentes, a partir de los rumores que se sucedieron con el Golpe Militar ocurrido en 1955 y que provocó la caída y el posterior exilio de Perón.

“Cuando cayó Perón, que es una época muy nítida en mi cabeza, no sé por qué, pero cuando cayó Perón en la Revista Dislocada se había leído la famosa frase, porque decía que no se podía nombrar a Perón, había una ley que no se podía decir ‘Perón’ porque si no te llevaban preso. Y con los chicos decíamos ‘Perón, Perón, Perón, y no me llevan preso’. Y bueno, después en la Revista Dislocada habían sacado un coso como que perseguían a todo el mundo y decían ‘deben ser los gorilas, deben ser’. Y bueno, de ahí todos los domingos a partir de septiembre del ‘55, todos los domingos jodían con eso ‘deben ser los gorilas, deben ser’, o con el avión negro que lo traía de vuelta a Perón.”(Nélida Beatriz Blanco, 65 años, abril/mayo- no especificado-de 2013).

Estas dos entrevistas dan cuenta de un período de la radio donde la producción en la radio era a gran escala y su difusión se había vuelto masiva. Una época que le sucedió al desarrollo de la comunicación de masas a través de la radio, donde se hizo un considerable uso en la Segunda Guerra Mundial por regimenes nacionalistas. Donde además, se evidencia el uso de la radio por diversos actores sociales que se dieron cuenta de la importancia que había cobrado la radio en la vida de los ciudadanos.

Pero además, es importante dejar constancia de la interpretación que los medios hacían (y aún hoy hacen) de la realidad y que esto es reenviado a los oyentes, en el caso de la radio incorporando nuevos elementos en el lenguaje, palabras con complejas connotaciones, como la utilización de la palabra “gorilas” de la *Revista Dislocada*, en referencia a los militares.

3. HACER RADIO

A partir de la introducción de efectos sonoros se creaba un efecto de realidad en los oyentes que les permitía imaginarse aquella escena representada. En la producción de la radio, la mayoría de los sonidos eran artesanales aunque a veces se recurría a discos de pasta, que debían esperarse a que llegaran de Estados Unidos, para poder introducir sonidos en las obras que un estudio de grabación estaba limitado en producir. Respecto a los efectos especiales, Ernesto Catalán, experto en el área y quien atravesó gran parte de la historia de la radio, admitía que: *“siempre es mejor la representación de un sonido que el sonido exacto. Uno puede figurar el sonido de una taza que se apoya con otros elementos y ese ruido es, artísticamente, superior al de la verdadera taza apoyándose”*.²²

También son fundamentales las prácticas sociales para las representaciones sociales. La incorporación de parlantes amplió la experiencia maravillosa de escuchar la radio, porque ya no se ceñía a un uso privado sino que era posible la relación de sociabilidad con otros oyentes que se encontraban en el mismo espacio donde se hallaba una radio. Dicha sociabilidad se registra en los “asaltos” de jóvenes antes mencionados o para la escucha compartida en la familia.

“En mi casa nosotros teníamos un acordeonista en el grupo, entonces bailábamos con el acordeón de este muchacho pero si usábamos de la radio los bailables, en la radio estaban los bailables de “Radio El Mundo”, los bailables de “Radio Belgrano” (Ana Nora Rocchi, 80 años, mayo de 2013).

De esta forma, debido al uso compartido de la radio en un ambiente donde se escuchaba música y a su vez se bailaba se traspoló esta concepción al ambiente de la producción de la radio, donde se producía la música.

²² ULANOVSKY, Carlos et al (2011). *Días de radio. Historia de los medios de comunicación en la Argentina (1920-1959)* (3° ed.). Op. Cit. 15. Pág. 220.



Y es que los conjuntos que concurrían a la radio tocaban música en vivo, y en los clubes, un espacio de socialización donde se bailaba, también iban los conjuntos musicales y tocaban en vivo. Esto pudo ocasionar la confusión sobre la producción radial. Y es que la música se transmitía en vivo porque no existían las cintas grabadas que pudiesen reproducir las canciones.

La entrevistada, Ana Nora Rocchi estaba convencida de que en los estudios de radio también se bailaba: *“Empezaban tipo ocho de la noche, más o menos a tocar...tanto que yo creí en su momento que en la radio se bailaba...porque se escuchaba como que aplaudían, ¿no? En la radio había conjuntos en vivo. Yo cuando vine a Buenos Aires lo primero que quise hacer fue ir a ver los bailables de Radio El Mundo y estaba Carrizo...pero yo creía que se bailaba, vos te sentabas y tocaba la orquesta, había aplaudidores pero no se bailaba y nosotros allá creíamos que sí...bueno, se ponía la radio en los bailables y bailábamos toda la música hasta las tres de la mañana cuando estábamos en casa de familia”*.

Esta representación sobre la producción del medio era compartida, si las bandas tocaban en vivo en los clubes y allí se bailaba, podría suceder lo mismo en la radio.

“Cuando tenía 14 años fui con mi hermana a Radio El Mundo que ahora es Radio Nacional, y fui a ver dos programas...estaba Virginia Luque...que cantaba, siempre fue cantante y actriz...después fui un sábado con compañeras y vimos Pantalla Gigante que era un programa de...como si fuera “Intrusos”²³ ahora pero un poco más serio...y lo que me llamó la atención que la conductora estaba vestida de largo, maquillada, peinada...y era una radio...también estaba Nicolás Mancera y Jakobson, también de gala”. (Marta Romero, 71 años, mayo de 2013)

En la radio los programas eran shows donde la gente podía concurrir y donde podía encontrarse todo el despliegue musical: orquestas de moda, orquestas de jazz, animadores y recitadores. Según Ben Molar, quien trabajaba en una editorial de música *“sabía lo importante que era que un intérprete trabajara en confiterías o hiciera bailes,*

²³ Se refiere a “Intrusos en el espectáculo”, programa de televisión conducido actualmente por Jorge Rial y emitido por Canal América 2.

*pero también sabía que sin la radio era imposible imponer un éxito. Sólo eran contratados en los clubes los que actuaban en la radio”*²⁴

Thompson reflexiona sobre la recepción en este medio, (utiliza el término receptores) afirmando que los receptores están abandonados a su libre albedrío, pudiendo hacer de un mensaje más o menos lo que ellos quieran, y ubicándose en una relación asimétrica, donde existe una desigualdad de condiciones respecto al proceso comunicativo. Pero distingue que esto no quiere decir que esta posición desigual ubique a los oyentes en testigos pasivos y no puedan tener control sobre un espectáculo.²⁵

En esta desigualdad de condiciones, el oyente encontraba una profunda incertidumbre sobre el detrás de la radio. Ciertas cosas no se sabían sobre el medio y otras se suponían.

“Estaban las audiciones deportivas de automovilismo donde se transmitía el gran premio que recorría a veces...yo recuerdo el que se fue a Caracas, donde se mata el acompañante de Fangio, el que recorría toda la República Argentina y en el momento en que podíamos, estábamos todos pegados a la radio y con relatos a veces en serio y otras veces te los contaban porque ellos tampoco los tenían [...]. Después esas cosas se fueron blanqueando. Cuando decían, por ejemplo, que Sojit²⁶ iba a transmitir boxeo desde Estados Unidos y ellos lo retransmitían porque lo escuchaban en otro lado. Ni en el estadio estaban. En los partidos de fútbol, como no se veía nada, también te hacían una historia que era más...”.(Ricardo Carnevale, 74 años, abril/mayo-no especificado-de 2013)

Con el paso del tiempo, el oyente fue enterándose sobre algunas técnicas utilizadas en la producción. Fue encontrando las respuestas al gran misterio y en ciertos casos con cierto desencanto por el descubrimiento de que en los relatos de los locutores la realidad y la ficción formaban parte de la misma emisión. Ricardo Carnevale, cuando es entrevistado admite que:

²⁴ ULANOVSKY, Carlos et al (2011). *Días de radio. Historia de los medios de comunicación en la Argentina (1920-1959)* (3ª ed.). Op. Cit. 15. Pág. 195.

²⁵ THOMPSON, John (1998). *Los media y el desarrollo de las sociedades modernas*. En: Los media y la modernidad. Barcelona: Paidós. Pág 27-67

²⁶ Luis Elías Sojit, locutor de radio argentino.

“[...] La hacían más romántica. Tenían buen lenguaje, pero después vos te dabas cuenta...nos dimos cuenta después. [...] Se vivía con esa pasión, con esa inocencia”.

Era parte de la ilusión que creaba el medio y que el oyente a su vez consensuaba aquella dosis de irrealidad que era la cualidad esencial para hacer de la radio un instrumento de entretenimiento. La radio era un espacio privilegiado en este sentido, en la época donde no tenía competencias con otros aparatos técnicos. La radio se desenvolvía sin ningún cuestionamiento, sólo se escuchaba fuerte y se disfrutaba de las transmisiones. Y sin embargo el esplendor de la radio iría dejando lugar a otro tipo de entretenimiento vinculado con un nuevo invento que vendría a desplazarla del trono que ocupaba en la vida cotidiana

“AH, PERO EN LA RADIO LA PANTALLA ES MUCHO MÁS AMPLIA”²⁷

Los finales de la década del '50 traerían aparejados grandes cambios. De a poco los radioteatros se iban extinguiendo, así como también los elencos estables y las orquestas que tocaban sólo en las emisoras de radio. Pero este cambio en la radio era originado por la llegada de la televisión, en donde fueron a exiliarse grandes artistas de la radio. El tiempo que marcaba la radio sería reemplazado por el que disponía la televisión, robándole además sus artistas y su materia esencial: los oyentes, quienes se convertirían con el correr de los años '50, a partir de la inauguración de la televisión en la Argentina en 1951, en telespectadores; y volviéndose la nueva excusa para las reuniones entre amigos y familia.

“El primer televisor acá en Temperley lo tuvo mi papá, venía mucha gente a verlo[...] y lo compró, arrancó el televisor no me voy a olvidar que en blanco y negro,

²⁷ Cuando un amigo alababa las cualidades de la televisión, Orson Welles, el autor de la Guerra de los Mundos comentó: *¡Ah, pero en la radio la pantalla es mucho más amplia!*



por supuesto, y venían a ver el partido a casa, todos en el suelo [...] tenía seis, siete, en el '54"(Aníbal Salomón, 65 años, mayo de 2013)

Pero la nostalgia de algunos radioescuchas aún permanece latente. La entrevistada Nélica Beatriz Blanco destaca que:

"Ese momento fue como que vino la televisión y se había acabado todo, se había acabado el cine, la radio, la televisión había opacado todo, toda la diversión giraba en torno a la televisión y al principio no había televisión en todas las casas, entonces los chicos invitaban a ver televisión a la casa del que tenía[...] Fue un cambio impresionante, otra cosa la diversión, el entretenimiento y la relación entre las personas. [...] Estabas mucho más concentrado en la televisión, en todo lo que fuera el programa de televisión[...]. Ya radio prácticamente no se escuchó por muchos años, después la radio volvió con fuerza, pero por muchos años como que se había muerto[...]".

Aquí se destacan las desventajas del medio, un nuevo aparato que absorbía la atención de quien pasara delante de él.

"Vos si tenías que hacer cosas ponías la radio de fondo, digamos que te entretuviera el oído. Con la tele no podés, tenés que sentarte a mirar la pantalla".
(Rubén Honig, 75 años, mayo de 2013)

La radio conservará siempre aquellos "*sonidos parecidos a los sueños*"²⁸ en donde los sentidos confluyen en una experiencia extraordinaria recreando sentidos ilimitados.

"Igual a mi siempre me gustó escuchar música en la radio, y todavía lo sigo haciendo"(José, 70 años, abril/mayo-no especificado- de 2013).

La radio siempre será un sinónimo de libertad, que permitirá siempre que la imaginación permanezca en pie y que no nos olvidemos de la capacidad de reflexión que poseemos los individuos, quienes estamos insertos en una sociedad y con la cual

²⁸ ULANOVSKY, Carlos. "Grandes capítulos de la radio en la Argentina". En Revista Caras y Caretas, Año 49, N° 2.249. Pág. 10



dialogamos permanentemente en un infinito ir y venir de símbolos que provienen de experiencias ya consolidadas en nuestro mapa mental y que con la radio se vuelven a nutrir de significado.

REFLEXIONES FINALES

A partir del material empírico, es importante considerar algunas cuestiones para una ampliación del presente estudio. Quizás debería ampliarse la investigación haciendo preguntas concretas sobre cómo era esperar un programa de radio, qué creían que pasaba en los estudios de producción, si alguna vez habían ido a presenciar una emisión; considero que debería hacerse más hincapié en estos aspectos.

Se hace mención a temas que podrían vincularse de forma directa con las representaciones sociales pero no se profundiza. Algunos testimonios expresados en las entrevistas son poco considerados desde la perspectiva sociológica. Y esto nos remite a reconstruir el proceso por el cual se llevaron a cabo las entrevistas. Si bien se habían pautado -hacia el interior de la asignatura entre los docentes y los alumnos (quienes serían los entrevistadores)-, para que el entrevistado pudiera contar su experiencia de vida y en el momento en que se mencionase un medio de comunicación, comenzar a indagar en profundidad, los temas de estudio para los trabajos finales no estaban aún elaborados sino que se realizarían a partir del material empírico, las entrevistas (más precisamente, el compendio de las 31 entrevistas reunidas colaborativamente entre los alumnos de la materia Historia de los Medios y Sistemas de Comunicación). Este puede llegar a ser un punto de tensión debido a que luego de leer el compendio de entrevistas y recortar el objeto de estudio, el material que sirve al trabajo puede llegar a ser en cierta forma superficial y carecer de un análisis mayor que complejiza las significaciones que operan: es escaso el impacto del medio que se llega a percibir, las técnicas de producción del lenguaje radial que influyen en la recepción del mensaje por parte del oyente creando una representación, reafirmandola y a partir de ella construir más representaciones.



Por último, parte de estas consideraciones están atravesadas por la cantidad de encuentros realizados con cada uno de los entrevistados: sólo se realizó un encuentro de no más de una hora y media. A veces es mejor dos encuentros que una en donde se debe entrar en empatía con el entrevistado y pretender que nos cuente sobre su vida con la profundidad de sólo una hora, y en algunos casos menos. Rescato la mención que sobre este tema realiza Ronald Fraser en *La formación del entrevistador*: “Resultan más productivas dos entrevistas de dos horas cada una que cuatro de un tirón; esta primera alternativa permite algo que, en mi opinión, debería ser un procedimiento ya establecido. La primera entrevista (o entrevistas, si se dispone de tiempo) debería ir dedicada a la narración libre y no dirigida del informante, la segunda sesión (o subsiguientes) dedicada al interrogatorio directo acerca de lo que se ha dicho o (aparentemente) dejado de decir.”²⁹

Pero el estudio realizado puede continuar elaborándose, para profundizar en las representaciones sociales de los oyentes, a partir de un análisis aún más exhaustivo sobre las entrevistas: las realidades particulares del medio social donde vivían los entrevistados en aquel entonces, las expresiones, lo omitido y los silencios.

²⁹ FRASER, Ronald (1991). “La formación del entrevistador”. En SCHWARZSTEIN, Dora y otros. La historia oral. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Pág 70.



BIBLIOGRAFÍA

- BARCELLINI, Laura; PUIG, Gonzalo y VILLELLA, Matías** (2010). “La oralidad y la radio”. En COHEN, Daniel y PEREYRA, Marta (Comp.) *Lenguajes de la radio*. Colección Vocación de radio, dirigida por Susana Sanguinetti. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- CASTORINA, José Antonio** (Coord.).(2007). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- FRASER, Ronald** (1991). “La formación del entrevistador”. En SCHWARZSTEIN, Dora y otros. *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí** (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.



MATALLANA, Andrea (2006). *“Locos por la radio”. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo.

PORTELLI, Alessandro (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”. En SCHWARZSTEIN, Dora y otros. *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RAITER, Alejandro et al. (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: EUDEBA. Disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/sociolingustica/sitio/sitio/docs/Nuevo%20representaciones%20sociales.pdf>

SARLO, Beatriz (1994). *La imaginación técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión (Capítulo “La radio, el cine, la televisión: comunicación a distancia”).

THOMPSON, John (1998). *Los media y el desarrollo de las sociedades modernas*. En: *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

ULANOVSKY, Carlos; MERKIN, Marta; PANNO, Juan José y TIJMAN, Gabriela (2011). *Días de radio. Historia de los medios de comunicación en la Argentina (1920-1959)* (3° ed.). Buenos Aires: Emecé.

_____ “Grandes capítulos de la radio en la Argentina”. En *Revista Caras y Caretas*, Año 49, N° 2.249.

VARELA, Mirta (2004) “Medios de comunicación e Historia: apuntes para una historiografía en construcción”. *Revista Tram(p)as de la Comunicación*, Año 2, N°22, La Plata.

- En el presente trabajo, se utilizó también material empírico. Un compendio de 32 entrevistas realizadas colaborativamente entre los alumnos de la asignatura “Historia de los Medios y Sistemas de Comunicación” entre abril y mayo de 2013, correspondiente a la Licenciatura en Historia y Licenciatura en Comunicación Social, a cargo del profesor Daniel Badenes y su becaria Luciana Cáceres, de la Universidad Nacional de Quilmes.